

NUEVOS ASTROLABIOS PARA
ANTIGUAS CUESTIONES: A VUELTAS
CON LA «LITERATURA MUNDIAL»

GNISCI, Armando, Franca SINOPOLI y Nora MOLL. *La letteratura del mondo nel XXI secolo*. Milano: Bruno Mondadori, 2010.

El ensayo que en esta ocasión presentan los investigadores italianos Armando Gnisci, Franca Sinopoli y Nora Moll está avalado por el rigor de sus numerosas publicaciones precedentes. Todos ellos comparten trayectoria de estudios, formación e investigación en la Universidad «La Sapienza» (Roma), de modo que ese nexo se hace evidente en la articulación profunda de los tres capítulos que conforman el volumen: «Di che cosa parliamo quando parliamo di letteratura mondiale nel 2010?» (a cargo de A. Gnisci), «Dall'universalismo letterario alle forme attuali della mondialità letteraria» (firmado por F. Sinopoli) y «Studi interculturali e immaginari mondiali» (escrito por N. Moll).

El primer apartado del libro se propone la difícil tarea de concretar los múltiples territorios –críticos, teóricos, literarios, filosóficos, artísticos– que han contribuido a la conformación del actual concepto de «literatura mundial». En sus páginas se va trazando una historia crítica del concepto de «universal» aplicado a la literatura, una idea que nació en Europa en la época moderna y que nos es conocida especialmente a través del pensamiento de Johann Wolfgang Goethe, de su *Weltliteratur*. Fiel a su estilo socrático y guiado

por las voces críticas de la tradición europea, especialmente Cervantes y Shakespeare, y por la modernidad de Montaigne, aunque también por la mirada iluminadora de Lucrecio, Armando Gnisci plantea a lo largo del capítulo una serie de preguntas que le sirven de estrategia para ir exponiendo su visión de la literatura mundial. Este es un concepto que circula en un mundo que ha cambiado radicalmente desde que en 1952 Erich Auerbach escribiese *Philologie der Weltliteratur*. Volver la vista atrás a fin de recorrer el camino que lo llevaría desde un inicial comparatismo, de marcado carácter eurocéntrico, en el que sobresalen junto al autor de *Mimesis*, Thomas S. Eliot, Benedetto Croce y Thomas Mann —una perspectiva que él ignoraba entonces, según apunta en la dedicatoria final— hacia una percepción de la literatura como un «sistema-mundo» —propuesta basada en los escritos de pensadores y escritores migrantes como Édouard Glissant y Edward Said— es lo que, de forma intensa y sintética, se propone Gnisci. Por supuesto, lo consigue con creces. La acertada selección de textos y citas genera un entramado teórico que avanza de forma sólida para dar forma a ese vasto ámbito de la «literatura mundial» donde se conjugan pensamiento y creación. En cierta medida se podría decir que nos encontramos ante una historia de formación que nos lleva desde los primeros años de aprendizaje, bajo la supervisión de los grandes maestros europeos comparatistas, al descubrimiento, después de la segunda guerra mundial, del pensamiento

anticolonial, de otras poéticas y de otras literaturas extraeuropeas que aportan una nueva luz sobre la literatura, sobre el comparatismo y sobre la conciencia europea. La obra de Glissant, por ejemplo, le ha enseñado a cultivar la «poética de la relación» más que la del ser. En esta situación cobran todo su sentido unos versos de Lucrecio, *De rerum natura*, que abren el libro, «Le cose manderanno luci alle cose». La interpretación de Gnisci prefigura su trayectoria: el conocimiento será reconocido en un cambio de luz sobre las cosas.

La visión retrospectiva articula toda la reflexión. A lo largo del capítulo va desgranando muchas de las cuestiones que le han preocupado durante sus años como profesor, lector, teórico y, sobre todo, ciudadano. Como indica en las primeras páginas, su llegada a ciertos territorios estaba marcada por la necesidad de «Fare i conti —positivi e non— come si fanno i conti con i padri, sempre». Esa misma estrategia de hacer cuentas es la que Gnisci plantea en estas páginas donde traza su(s) recorrido(s) vital e intelectual a partir de conceptos como «descolonización del espíritu europeo» (p. 7), «enfermedad de la sordera» (p. 12) o «memoria del fuego» (p. 17), dirigidos todos ellos hacia la necesidad de poder acceder a la «luce scambievole della mutua coscienza mondiale» (p. 17) porque «per fare questo in maniera sempre più importante e decisiva è necessario produrre un sapere, sia accademico sia scolastico sia libero, che metta a punto e all'opera nuovi modi di educazione letteraria mondiale basati su una civiltà della critica e

del gusto, liberi ma comuni per tutti e ovunque» (p. 18). A partir de esta posición de marcado carácter pedagógico, Gnisci propone modificar el sistema de pensamiento literario heredado –MEN: Mondialità, Europa, Nazione italiana– por otro sistema –NEM&MEN– donde se integren, a modo de cinta continua, ambas posibilidades. Todo ello con el fin de «pensare, leggere e studiare, se si vuole, nella luce multiversa che le cose mandano alle cose, come dice Lucrezio» (p. 26).

La posición de Armando Gnisci dentro del debate actual sobre la literatura mundial, un tema apasionante como lo certifica la bibliografía reciente (una muestra mínima serían las obras de Pascale Casanova, *La República mundial de las letras*, 1999; Christopher Prendergast [ed.], *Debating World Literature*, 2004; Franco Moretti, *Graphs, Maps, Trees: Abstract Models for a Literary Theory*, 2005; Emily Apter, *The Translation Zone: A New Comparative Literature*, 2006; David Damrosch, *How to Read World Literature*, 2009) es, como siempre, crítica. Para él no es un tema nuevo, ni un debate de actualidad, es un aprendizaje que viene de muy lejos como hemos podido comprobar, y es también un reto que nos lanza como comparatistas, pero, sobre todo, como europeos y como ciudadanos del mundo: «Abbiamo molto da ascoltare, leggere e imparare. Innanzitutto per apprendere la libertà d'autoeducarci reciprocamente a diventare cittadini del mondo, insieme» (p. 45).

El testigo dejado por Gnisci es recogido solventemente por las siguientes autoras. Ambas mantendrán

un elaborado discurso teórico-crítico dando lugar a dos densos capítulos donde la profusión y utilidad del material bibliográfico que aportan es significativo. Si bien Franca Sinopoli se centra –siempre desde una perspectiva revisionista– en los diversos estadios críticos del universalismo literario. A este propósito se va jalando la historia del universalismo literario, el antecedente de F. Schlegel definiendo la poesía romántica en 1798, en fragmento 116, después el concepto goethiano de *Weltliteratur* en 1827, su aparición en la primera parte de *Manifiesto comunista* de Marx y Engels en 1848 hasta llegar a las formas actuales de la «mondialità letteraria». Pasando por conceptos siempre espinosos como el canon o el mercado editorial, pero ofreciendo, igualmente, su visión particular. Merece la pena reseñarse el apartado dedicado a las bibliotecas y a la formación de grandes escritores, en el que figuran Hermann Hesse, 1929 *Una biblioteca de la literatura universal*, Erich Auerbach, 1952 *Filología de la literatura mundial*, Raymond Queneau, 1956 *Pour une bibliothèque idéale*, y algunas acotaciones de René Étiemble, Charles Bernheimer y Susan Sontag. Sinopoli retoma en estas páginas las cuestiones planteadas en el primer capítulo por Gnisci y, de la misma forma que hiciera en su libro anterior –*La dimensione europea nello studio letterario* (2009)–, también aquí se percibe su interés por aunar dos perspectivas: la crítico-teórica y la didáctica. Dicha orientación es clave a la hora de guiar al lector por los ámbitos que preocupan a la teórica

italiana: «literatura mundial», «literatura europea», «literaturas nacionales» y «literatura comparada» (p. 58). Así pues, desde los orígenes del universalismo literario hasta una literatura mundial que nace de la pluma de escritores «di cultura trasnazionale, postcoloniale s spesso traslingue» (p. 58), Franca Sinopoli dibuja un mapa sugerente de ideas, de materiales con nuevas y antiguas rutas para caminantes curiosos.

Por lo que respecta al último apartado, Nora Moll se enfrenta a dichas cuestiones a partir de propuestas literarias muy concretas de marcado carácter intercultural. Con el objetivo de ejemplificar y justificar el discurso crítico previo de Gnisci y Sinopoli, Moll se adentra en los estudios culturales y el imaginario mundial tomando como referencia los trabajos de Earl Miner, sobre poética comparada, por una parte, y el estudio imagológico de Daniel-Henry Pageaux, por otra. Para ello elige una representación adecuada de textos vinculados a la actual escritura migrante italiana —donde destacan escritores/as como: Cristina Ubx Ali Farah, Pap Kouma, Kossi Komla-Ebri, Geneviève Makaping o Tahar Lamri— y ligados especialmente a lo que Moll denomina «el caso dell’Africa». Antes de analizar estas contribuciones a los imaginarios mundiales italianos del siglo XX (p. 142), Moll revisa el paso de las literaturas periféricas a centrales —especialmente en el caso de la caribeña y la mediterránea— a partir del binomio «literatura mundial» e «interculturalidad» que, apuntado en la primera página de su capítulo, se enlaza al concepto

de «poéticas marinas» propuesto por Glissant o a la ya mencionada «poética de la relación». En ambos casos, la traducción, la circulación de narraciones, pueblos, personas e ideas o la intersección de teoría y praxis permite que «anche i singoli testi possano in alcuni casi essere considerati veri e propri laboratori di sperimentazione interculturale, capaci di introdurre scenari, miti o generi nuovi in una singola letteratura, e di operare un rinnovamento dell’immaginario letterario e culturale» (p. 118). En cierta medida recoge el guante que lanzó ella misma al final del capítulo dedicado a «Imágenes del “Otro”» en la *Introducción a la Literatura Comparada*, dirigida por Armando Gnisci (1999). Allí apuntaba que la literatura de la emigración podría constituir un nuevo campo para la imagología intercultural. Sin duda acertó. Mediante las representaciones del imaginario cultural africano abordado desde diversas ópticas —eurocéntricas o no— se consigue evidenciar cómo la literatura es «el único seguro moral del que puede disponer una sociedad» ya que, posiblemente, ésta «sea el antídoto permanente a la ley de la jungla» y «ofrezca el mejor argumento contra cualquier solución de masas que actúe sobre los hombres con la delicadeza de una excavadora» porque, en cualquier caso, «la diversidad humana es la materia prima de la literatura, además de constituir la razón de su existencia». Estas palabras de Iosif Brodskij, apuntadas por Armando Gnisci en el capítulo inicial, son la corriente de fondo por la que navega el/la lector/a de estas páginas eruditas,

certeras y comprometidas tanto con el pasado, como con el presente y también el futuro de esa disciplina escu- rridiza llamada «literatura mundial».

Begoña Pozo Sánchez
Universitat de València
begona.pozo@uv.es